



DEL MOMENTO

EL CAOS

Marcha aquí la vida al compás del paso solemne y lento del camello. La lejanía en el espacio trae consigo lejanía en tiempo. Cuando las noticias nos llegan con ocho, a las veces con quince días de retraso, llegamos descoloridas y sin sonoridad. Sus últimos ecos en su foco apagáronse cuando llegan ellas a nosotros. Y esto parece que debe prestarse a que uno las aprecie con más serenidad.

Pues bien; en este tranquilo alejamiento, en este aislamiento—y cómo se comprende en esta isla todo el valor de esta palabra: aislamiento!—, tan propicio al examen de conciencia, a la rumia de los recuerdos, a la contemplación del pasado vivo; aquí se siente con más fuerza la tragedia de la decadencia, del derrumbe de un pueblo; aquí se indigna uno más con patriótica indignación.

El pobre señorito que diga que hay que aislar al pesimista no sabe ni lo que es pesimismo ni lo que es aislamiento. Pesimismo, ya lo hemos dicho, le llama un médico a la opinión de otro médico, que cree que con el régimen de aquél el enfermo no sanará, sino antes se pondrá peor, y que estima que lo primero que hay que hacer es arrancar al enfermo de manos del médico optimista, aunque sea para dejarle entregado a la Naturaleza.

¿De dónde han sacado los tontos eso de que carece de soluciones positivas el que les mega su concurso, sabedor de que no hay solución alguna, por buena que parezca, que pueda llevarse a buen término si los tontos se entrometen en patronizarla?

Pero...

Es inútil que le demos vueltas: no puede apartarse de nuestra mente ese agorero término de pesimismo. Es una de las palabras que han acabado por perder su sentido, y como ya apenas si quieren decir nada, como no son más que un «chibolete» (véase el tomo segundo de nuestros «Ensayos», y entre éstos el titulado «La fe»), he aquí por qué no se les cae de la boca a los que sólo con la boca hablan. Es una de esas palabras que no sirven más que para

tapar un hueco. Y suenan a la oquedad que tapan.

Aquí, en este fecundo aislamiento, todo eso de pesimismo y optimismo deja ver la espantosa oquedad de su contenido. Porque es una oquedad que da espanto. Y es desde aquí, desde este fecundo aislamiento, desde donde se aprecia cuánto más terrible que el salto en las tinieblas es el salto en el vacío.

Y esto del vacío nos sugiere el caos, de que tanto y tan sin sentido se habla.

Dispensad al lingüista que os quiera distraer un rato con la etimología de la palabra caos. Que quiere decir propiamente hiato o también hostezo: abertura de boca o de otra cosa que como la boca se abra. Por ejemplo, la tierra en un terremoto. El caos es el abismo que se abre, y el caos está vacío. No es lo mismo que cataclismo, que quiere decir diluvio, ni lo mismo que catástrofe, que quiere decir revolución. No; caos es hostezo, aunque sea de tierra. Y al verdadero caos se le suele llamar orden.

«Después de mí, el diluvio!», dicen que decía aquel déspota de antaño. Pero el diluvio, el cataclismo, es una bendición de Dios para los campos después de unos años de sequía. Los cataclismos del Nilo han becho la riqueza de Egipto. Y también hay caos, hay hostezo, que es una bendición. Cuando saca a luz capas profundas de tierra virgen, de tierra no fatigada ni empobrecida por el cultivo. O por los abonos, que también acaban por estropear una tierra. Como que el abuso de los abonos produce frutos artificiales y expuestos a enfermedades. Por donde el caos puede ser muy útil en ciertas épocas. El caos repulsa la virginidad de la tierra.

¿Qué falta nos está haciendo una catástrofe intelectual, acompañada de una catástrofe del lenguaje y de otra estética, que se trague en el caos toda esa escumbra de lugares comunes, todo ese escorial de frívolas patochadas que ha ido amontonando una educación de ordenanza!

Aquí, en este fecundo aislamiento, se sienta mejor toda la tragedia de la oquedad, todo el trágico destino de un pueblo que viene alimentándose de sonoras vaciedades, que profesa la más triste de las idolatrías: la idolatría de las palabras muertas. Y esto sí que es el caos.

MIGUEL DE UNAMUNO

Isla de Fuerteventura y Abril del 24.